

Una serpiente que habla

Génesis, capítulo 3, nos explica al detalle el origen del pecado. Leemos aquí en las Escrituras, en este tercer capítulo del Génesis, que la serpiente tentó al hombre y a la mujer. “La serpiente era el animal más astuto de todos los que Dios el Señor había creado. Así que le dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ha dicho a ustedes que no coman de ningún árbol del huerto?» La mujer le respondió a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del huerto, pero Dios nos dijo: “No coman del fruto del árbol que está en medio del huerto, ni lo toquen. De lo contrario, morirán.”» Entonces la serpiente le dijo a la mujer: «No morirán. Dios bien sabe que el día que ustedes coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios, conocedores del bien y del mal.»

Algunos conocen bien la historia: Dios les había ordenado que no comieran el fruto del conocimiento del bien y del mal. Este en realidad, significaba el fruto del discernimiento pleno y total, de la comprensión absoluta. La idea de prohibición que aparece aquí, tiene que ver con la prohibición de que el hombre quisiera ser como Dios, según dice el texto en el versículo 5: “...Dios bien sabe que el día que ustedes coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios, conocedores del bien y del mal...”

Cuando la serpiente trae la palabra de tentación, exhibe la expresión "y serán como Dios, conocedores del bien y del mal". Entonces, cuando Dios decreta esta prohibición, realmente fue un acto de amor y de protección para sus criaturas. La serpiente, figura del mal -Satanás-, aparece trayendo esta tentación contra nuestros primeros padres, y cuando leemos esto nos sorprendemos e inmediatamente surgirá muy seguramente, una pregunta en nuestra mente: “...Si Dios es tan poderoso, tan bueno, ¿por qué permitió o possibilitó esta realidad del hombre?, de pasar por la prueba de la caída...” ¿Acaso Dios no sabía ya, que el hombre y la mujer caerían, o se equivocarían? Y, ¿Por qué ocurre de esta manera? ¿No podría Dios prohibir y prevenir tal realidad y terminar con el asunto?

Conocemos ciertamente, que Dios lo sabe todo y que entiende lo que está sucediendo, pero del texto nos queda muy claro, que Dios tiene intenciones precisas detrás de esto. Él sabe que el ser humano es un ser absolutamente capaz y libre, pues Dios ya lo había creado “con la posibilidad de elegir”. Dios sabía, que, en cualquier momento, el hombre elegiría a Dios o se opondría a Él. Así que, en su sabiduría infinita, permitió al hombre pasar por una situación de tentación. Esta situación de tentación era externa al hombre, se produjo desde afuera, vino de Satanás -la serpiente-; así que tal como el hombre fue llevado a caer, ahora existe la posibilidad de que salga de la caída.

Existe la posibilidad de que, si el hombre cayera solo, por su propia decisión, por su propia actitud voluntaria, tal vez nunca podría salir solo de la situación de pecado en la que se encontraba. En cierto sentido, en la tentación Dios también actúa o se articula como expresión de la misericordia divina, pues aun cuando el hombre caiga, ciertamente extiende su mano para retirarlo de esta posición de caída.

El texto nos dice en el versículo 1, que la serpiente dirige su palabra de tentación a la mujer: “La serpiente era el animal más astuto de todos los que Dios el Señor había creado. Así que le dijo a la mujer «¿Así que Dios les ha dicho a ustedes que no coman de ningún árbol el huerto?»” La mujer está sola, la mujer está alejada -separada- de Adán; Adán está en otro contexto, en otro lugar, él no aparece. Hay, como a algunos les gusta enfatizar, una especie de silencio de Adán, y la mujer se deja llevar por -pone atención y escucha- la palabra de la serpiente. “Otro, un tercero” intervino en la relación de “dos”

Es importante tener en cuenta que el vocablo serpiente, en el hebreo original, es una palabra de género masculino, por lo que se define específicamente como “el serpiente -el najash-,” si traducimos literalmente. Y veamos cómo suceden las cosas: Comienza preguntando a la mujer si de verdad, Dios dijo que no deberían comer ninguna fruta de los árboles del jardín. La mujer escucha a la serpiente y argumenta: Dios no dijo exactamente eso, sino que, sí podían comer de todos los frutos, excepto del árbol que está en medio del jardín, y luego expresa, imperativamente, que ni lo toquen; ‘de lo contrario moriréis’, dijo Dios. Esto conlleva un imperativo categórico. La mujer repite las palabras del Creador; entonces la serpiente dice: ‘No morirán. Dios sabe que el día que ustedes coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios’. La mujer procede a observar el fruto. Y entonces ella finalmente come y le da a su esposo, quien también come con ella, de acuerdo con el versículo 15. ¿Qué ocurre entonces? Irónicamente, los dos ahora “abren los ojos” y descubren su desnudez, y buscan solucionar su situación por sí solos.

¿Qué cosa práctica podemos observar en el capítulo 3, ahora? Veamos cuál es la dinámica de la primera tentación sufrida por Adán y Eva, y que nos permita comprender bastante nuestra realidad actual. Notemos que, en el primer versículo, hay una distorsión de la palabra de Dios, pues la serpiente cambia lo que Dios ha dicho, pues no repite ni transmite cabalmente, el mandato divino, previamente dado al hombre. Fíjate que la serpiente “añade” -a criterio propio- indagando a ver ... “Así que Dios les ha dicho a ustedes que no coman de ningún árbol del huerto” El error de Eva fue prestar atención al mal, entablando un diálogo con la serpiente.

Y finalmente, veremos a Eva, entrar en este proceso de debilitamiento personal, mientras ella misma cambia la palabra de Dios: ella agrega la frase: “ni lo toquen”; lo que Dios no había dicho, y por lo tanto, la serpiente encuentra un espacio para seguir con su intento maligno, al afirmar que Dios mintió. (v. 4). ¿Qué está pasando?

Hay una negación absoluta de su Palabra y su bondad. La serpiente sugiere que Dios exige obediencia porque desea nuestro mal, es egoísta y no quiere tener competencia. Finalmente, Eva rompe absolutamente con el mandato divino y ahora solo presta atención a sus propios sentidos; se enfoca en la atracción de la fruta: ella la mira, la observa, desea, codicia, asume, decide. Dice el versículo 6: “La mujer vio que el árbol era bueno para comer, apetecible a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría. Tomó entonces... y lo comió; y le dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió”.

Presta atención a la frase "ver", en vez de "oír" la Palabra Divina; ella olvida a Dios, enfocándose completamente en la atracción del fruto y comete pecado; este procedimiento todavía la lleva a una actitud aún más impresionante; Eva no solo come, sino que también ofrece, e inmediatamente invita a Adán para que haga lo mismo. Ella hace un proselitismo del mal aquí, y Adán "asume" pecar conjuntamente, olvidando por completo la instrucción recibida, el mandato divino.

¡Sorpresa! Frente al pecado cometido, de inmediato observan que las cosas no ocurren como la serpiente "enunció", pues se suponía que ellos inmediatamente alcanzarían el pleno conocimiento, y se convertirían en dioses como era el "real" deseo de sus corazones. Ellos, al enfrentarse a esta dificultad después de la tentación, no buscaron a Dios. Pudieron decir: "No, espérate, ¡tenemos problemas!

Si hubiesen pensado algo como: "La serpiente nos engañó, volvamos, busquemos la ayuda de Dios, porque hicimos lo incorrecto"; pero al caer en la tentación, el siguiente paso hacia el abismo es ser "autosuficientes". En primer lugar, la pareja explora resolver sus dificultades, pues han perdido su inocencia, experimentando un intenso conflicto con su propia desnudez: e intentan hacer algo por sí mismos: Tejieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas. Se confeccionan ropa; es una autoayuda, un auxilio independiente de Dios. Entonces vemos en este texto el origen del pecado, y cómo se originó el pecado: comenzó en la raza humana y, desde entonces, el pecado pasó a todas las personas.

Esta situación de pecado humano es un punto de vista claro de la Escritura, que sitúa al cristianismo en una posición diferente. Todas las ideologías religiosas y no religiosas del mundo están en marcado contraste con el pensamiento cristiano y, con este punto de vista que vemos en Génesis. La mayoría absoluta de los pensamientos e ideas sobre el hombre propone que los seres humanos no son malos en sí mismos, que no hay nada dentro de ellos que los condene en absoluto. Por el contrario, la idea del mal se atribuye a los gobiernos, o se le imputa a la sociedad, se adjudica a otra fuente; parece que se presupone que el ser humano sale de una situación neutral.

Sin embargo, La Biblia nos dice ahora, que todos tenemos, el pecado original, por ser descendientes de Adán y porque Adán rompió su relación con Dios, que antes era de comunión y paz. Así el pecado entró al mundo, y el pecado pasó a todos los hombres como aprenderemos luego en el libro de Romanos.

Por lo tanto, la naturaleza humana está dirigida hacia sí misma, con su egoísmo, como vemos aquí. Ten en cuenta que no solo el hombre peca, sino que trata de librarse, independientemente, por sí mismo; y es sorprendente como encuentran "una manera de cubrirse con hojas de higuera, que ciertamente no es el tipo de cobertura más confiable que existe"; pues cualquier brisa, cambio de rumbo, y/o transformación del medio ambiente, hará que desaparezcan.

El hombre no piensa en cómo resolver su propio problema de manera absoluta, sino que deja las consecuencias para luego, estableciéndose esta naturaleza pecaminosa

en el ser humano, día a día. La tendencia natural es aprender fácilmente lo que no es bueno y tener dificultades para aprender lo que es positivo, lo que es constructivo. ¡Ese es el problema radical del ser humano!

A diferencia de otras ideologías, el cristianismo entiende que somos pecadores desde el nacimiento, al mismo tiempo que declaramos, como vimos en el episodio anterior, que los seres humanos están hechos a imagen y semejanza de Dios y tienen plena dignidad. Las ideologías que intentan negar las Escrituras no afirman la misma realidad; a menudo comparan a un ser humano con un simple animal, siendo apenas una especie de animal con menos vello en su cuerpo y, mientras dicen esto, aluden que es inocente, neutral; y gran parte de nuestro actual pensamiento humanista en diversas áreas, se basa precisamente en esta supuesta inocencia del ser humano.

Debido a la radicalidad del mal y su pecado que ya está arraigado definitivamente en nuestro ser, la salvación divina, la intervención de Dios en favor del hombre, es absolutamente necesaria, porque el hombre por sí mismo, no resolverá el problema.